



Galar, Santiago: *Cuando la sangre no seca rápido. Muertes violentas como acontecimientos públicos*, La Plata: Edulp, 2017, 240 páginas.

Vanesa Lio
CIMeCS-IdIHCS (CONICET/UNLP)

“La sangre del policía seca rápido”, expresa el Secretario General de la Asociación Profesional de Policías de la Provincia de Buenos Aires en el relato que hace Santiago Galar sobre el asesinato de tres agentes de la Bonaerense sucedido en la ciudad de La Plata en octubre de 2007. Un juego con esta frase—que expresa una denuncia sobre la falta de valoración social de los policías—le da título a este libro, en el que Galar muestra cómo algunas muertes violentas se transforman en acontecimientos públicos.

En *Cuando la sangre no seca rápido. Muertes violentas como acontecimientos públicos*, Galar reelabora los resultados de su investigación doctoral, en la que indagó sobre cuatro crímenes sucedidos en las ciudades de La Plata y Mendoza desde una perspectiva que recupera aportes de distintas disciplinas y enfoques teóricos. Los casos, situados en dos capitales de provincia, le permiten al autor ir de la escala local a la nacional, sin perder el eje en el análisis de dichos casos desde su propia temporalidad, su historia y sus actores.

Cuatro asesinatos, seis víctimas fatales y cientos de noticias producidas por la prensa local y nacional. Los cuatro casos se analizan a partir de un nutrido corpus de fuentes escritas, que el autor complementa con entrevistas a informantes clave. El primero de ellos es el asesinato de tres policías bonaerenses que da origen el título del libro. Este crimen, ocurrido el 19 de octubre de 2007 mientras los agentes custodiaban la planta de comunicaciones de la institución, tuvo una gran repercusión mediática por sus características atípicas: la muerte de tres policías fuera de un enfrentamiento. Esta

particularidad es identificada por Galar como la causa de su menor productividad política en relación con los casos que siguen, dado que presenta ciertos límites para interpelar de manera general a un público más amplio.

El segundo de los crímenes de La Plata que toma el autor es quizás el caso conmocionante por excelencia: el robo a Carolina Píparo, en el que fue herida con un arma de fuego y causó la muerte de su hijo por nacer. Ampliamente conocido en el ámbito nacional, el hecho ocurrió el 29 de julio de 2010, cuando la mujer regresaba a su casa luego de haber retirado una suma de dinero de una sucursal del Banco Santander Río. El caso causó conmoción a nivel nacional y los medios, tanto locales como nacionales, dedicaron horas de transmisiones y cientos de páginas de diarios. Así, las acciones públicas comenzaron de manera inmediata y el caso mostró un excepcional encadenamiento temporal, por lo veloz y directo, entre el hecho y la producción de medidas. Como muestra en detalle Galar, el caso Píparo marcó un punto de inflexión en las políticas de seguridad, quizás sólo equiparable al secuestro y asesinato de Axel Blumberg en 2004. Una particularidad en la que repara el autor, sin embargo, es que el caso no generó una mayor punitividad en las leyes sino nuevas formas de intervención, sobre todo ligadas al ámbito de la seguridad bancaria, orientadas a favorecer una co-producción de la seguridad entre el Estado y actores privados y fortalecer ciertas medidas de prevención situacional.

Los casos de Mendoza refieren al asesinato de dos mujeres ocurridos en barrios residenciales en el marco de intentos de robo. El primero de ellos es el crimen de Susana Cruz, que ocurrió el 25 de octubre de 2005 y se conoció mediáticamente como “el crimen de la Quinta”. Como describe Galar, este hecho generó conmoción inmediata a nivel provincial, motivando la organización de protestas frente a la residencia del entonces gobernador, Julio Cobos, y provocando “repercusiones políticas” que se manifestaron, por ejemplo, en cambios ministeriales y la modificación de políticas de

seguridad. La productividad del caso se manifestó también a nivel municipal, con una renovación de la agenda local en materia de seguridad. Finalmente, el último de los casos que analiza el libro es el asesinato de Alejandra Abonassar el 14 de abril de 2007. Este hecho ocurrió en un contexto ya movilizadado en torno a la seguridad por el caso previo y, al igual que su antecesor, abre un período de gran productividad política. Un elemento adicional que Galar recupera de este caso es la emergencia de Alejandro Gil, marido de la víctima, como un referente a nivel local sobre la problemática securitaria.

Con estos cuatro casos como eje, el libro se despliega en siete capítulos. En el primero, Galar presenta las herramientas teóricas que guiaron el desarrollo de la investigación. Introduce una serie de conceptos desarrollados en el marco de los estudios de problemas públicos, como la misma idea de públicos y de espacio público, pero también de acontecimiento mediático. Particularmente, define a los casos conmocionantes, en tanto acontecimientos que implican procesos de adquisición de carácter público, y se detiene en la “propiedad” de los actores respecto del caso, es decir, su legitimidad o no para pronunciarse sobre el tema. Así, a través de actores, narrativas y repertorios de acciones que son movilizadados, el autor va mostrando los modos en que la especificidad de cada caso se define a partir de claves locales. Además, Galar recupera la agenda de la violencia en Argentina y presenta un marco que le permite ubicar sus casos de estudio en el contexto de la inseguridad consolidada como problema público.

En los capítulos 2 y 3, se presentan de manera detallada los cuatro crímenes que constituyen sus casos de estudio. Mientras en el capítulo 2 recupera los dos hechos ocurridos en la ciudad de La Plata, en el 3 se detiene en las particularidades de los dos asesinatos ocurridos en Mendoza. De características distintas, cada uno de estos casos le permite a Galar desplegar el trabajo de los actores que logran una intensa productividad política. Como muestra el autor, estos casos pueden abrir un tiempo de oportunidad para producir cambios, que

tendrán características diferentes de acuerdo con cada contexto y situación.

Luego de esta presentación de las decisiones teórico-metodológicas y de las particularidades de los cuatro casos de estudio, el autor se adentra en el análisis de distintas dimensiones a partir de una caja de herramientas que le permiten desplegar los estudios sobre problemas públicos. En particular, reconstruye las acciones en el espacio público de actores, grupos e instituciones que habilitan la constitución de estos acontecimientos como casos conmocionantes.

En el cuarto capítulo, Galar se detiene en los actores, sus valoraciones y sus prácticas. El énfasis está puesto en mostrar quiénes tiene la “propiedad” del caso, es decir, quiénes se posicionan como actores legítimos para intervenir y quiénes quedan invisibilizados. Una de las observaciones más interesantes tiene que ver con la productividad de las intervenciones públicas no sólo para generar medidas a nivel político sino también para la emergencia de figuras y personalidades que adquieren una notable centralidad. Galar reflexiona también en este capítulo sobre los repertorios de acción, entre los que las marchas de silencio aparecen de manera repetida y protagónica. Por último, otro de los rasgos a destacar es que la configuración de las acciones en el espacio público muestra que las posturas de los actores trascienden la tradicional oposición entre “garantismo” y “mano dura” para dar lugar a discursos híbridos.

En el capítulo 5 el autor se propone, como indica el título, deconstruir la experiencia pública, transitando por las dinámicas de las principales arenas locales—definidas como “espacios donde se desarrollan las operaciones mediante las cuales un fenómeno adquiere carácter público” (p. 151)—que posibilitaron que las muertes en los casos de Mendoza se constituyan como acontecimientos públicos. Para esto, Galar organiza a los actores en categorías: miembros del campo político, periodistas, expertos y activistas. Identificando prácticas, dispositivos y operaciones concretas de los actores involucrados, el autor se enfoca en la emergencia y conformación

tanto de los actores mismos como de las arenas públicas locales en las que intervienen. En estos procesos, mientras algunos actores se ubican en lugares centrales que les permiten instalar definiciones e influir en políticas públicas, otros se ubican en posiciones periféricas.

El capítulo que sigue, titulado “Temporalidades, tramas, escalas” se propone como desafío reinsertar el tiempo y el espacio como variables constitutivas internas al análisis de los fenómenos sociales. En esta reflexión sobre la construcción del objeto de estudio y su historización, Galar proyecta discusiones centrales en la investigación social, empírica y situada: qué es un caso y cómo debe ser recortado para su análisis. En relación con esto, el autor conceptualiza la noción de momento crítico, que alude al tiempo de particular atención pública y productividad de los actores, instancia central en la construcción de los hechos (en este caso, muertes violentas) como acontecimientos. Otro de los elementos del capítulo refiere al carácter paradigmático de los casos. Galar muestra el trabajo de los actores para que adquieran esta característica y sean utilizados como modelos esquemáticos o ejemplos para definir otros casos similares que suceden posteriormente. Un aspecto interesante que identifica el autor respecto de la temporalidad de los casos, es que éstos “son proyectados por los actores hasta su tiempo presente a través de las marcas, producciones y controversias implicadas en su constitución como acontecimientos” (p. 191). Finalmente, el capítulo se cierra con una reflexión sobre las escalas, que le permite al autor volver sobre las decisiones de selección de los casos y revalorizar la dimensión local que se prioriza a lo largo de todo el libro.

“De la muerte violenta al caso de inseguridad”, el séptimo y último capítulo, funciona como una recapitulación de los aspectos centrales del trabajo y destaca lo que el autor describe como un punto a la vez de partida y de llegada: la mediación del contexto local para entender la trama entre la ocurrencia de un hecho y su tematización pública. Así, a lo largo de los capítulos, Galar reconstruye el modo en que esas muertes violentas se convierten en casos de inseguridad a partir de

una cierta configuración de los actores, las narrativas y la acción pública. Una lectura que contribuye con ideas interesantes y novedosas sobre la inseguridad, la acción colectiva y los espacios públicos, pero también, de manera más amplia, sobre los modos de investigar desde una perspectiva situada y atenta al punto de vista local.